

## **VALORACION DE PROGRAMAS: EL CONCEPTO DE USO**

**Mª Rosa Esteve  
Antonio Godoy  
Carmen Ramírez  
Carmen Rodríguez-Naranjo**

Departamento de Psicología Social y de la Personalidad. Facultad de Psicología.  
UNIVERSIDAD DE MALAGA.

### **RESUMEN**

*La valoración de programas ha nacido y se ha desarrollado con una vocación fundamentalmente aplicada. Su finalidad principal es contribuir a la mejora de las innovaciones sociales. El uso es, por tanto, uno de los criterios fundamentales para juzgarla.*

*Sin embargo, la investigación en torno al uso de las valoraciones se ha caracterizado por una enorme atarorricidad e indefinición de sus términos. El presente trabajo intenta responder a esta deficiencia proporcionando una definición del concepto de uso acorde con un marco teórico concreto. Se analiza la evolución sufrida por el concepto de uso de la valoración en los últimos treinta años y, a la luz de la evidencia disponible, se ofrece una definición encuadrable dentro de las teorías de la comunicación persuasiva.*

**Palabras clave:** VALORACION DE PROGRAMAS, USO, UTILIZACION, TEORIAS DE LA COMUNICACION PERSUASIVA.

## SUMMARY

*Program evaluation is an applied discipline. Its aim is to help to improve social innovations. Then, use is one of the main criteria to judge program evaluation.*

*Most of the research on program evaluation use is exploratory and lacks a theoretical foundation. Accurate definitions of concepts are absent. This paper provides a definition of program evaluation use within a concrete theoretical framework.*

*The evolution of the concept of program evaluation use along the last thirty years is analyzed. On the basis of the available evidence, a definition of use from the persuasive communication theories is offered.*

**Key words:** PROGRAM EVALUATION, USE, UTILIZATION, PERSUASION THEORIES.

## 1. EL PROBLEMA DE LA UTILIZACION DE LOS RESULTADOS DE LAS VALORACIONES DE PROGRAMAS SOCIALES

Cuando la valoración de programas comenzó su andadura, existía el convencimiento de que la evidencia y recomendaciones de ella derivadas tendrían una influencia crucial en la toma de decisiones (Cook y Shadish, 1987; Palumbo y Nachmias, 1984). Así pues, se esperaba que fuesen adoptadas automáticamente aquellas innovaciones sociales que, a la luz de la valoración, resultasen ser efectivas y, al mismo tiempo, que se eliminasen las que no consiguiesen los objetivos deseados.

Sin embargo, cuál no fue el desencanto de los primeros valoradores al descubrir que las recomendaciones provenientes de su trabajo, en el mejor de los casos, apenas se tomaban en cuenta, frecuentemente, eran ignoradas.

Con la perspectiva que aportan treinta años de trabajo en el campo de la valoración, actualmente este optimismo es calificado de "ingenuo" por la mayoría de los autores (Cook y Shadish, 1987; Cronbach y cols, 1981).

El entusiasmo inicial fue entonces sustituido por "un sentimiento crónico de frustración" (Rein y White, 1978) y los escritos sobre el tema se transformaron en una letanía de lamentaciones por el fracaso de la valoración para influir en la toma de decisiones sobre los programas.

La desazón es la nota predominante en literatura de esta época y ello hace que la reflexión se encamine más a documentar y explicar la ausencia o infrutilización de los resultados de las valoraciones, que a determinar cómo se produce esta utilización y de qué forma se la podría promover (Argarwala-Rogers, 1977; Davis y Salasin, 1977). No obstante, en el campo valorativo, la *utilización* es un tema crucial que no se puede obviar.

Existe un acuerdo bastante extendido en que es el intento, en los últimos años de la década de los 60, de distinguir entre “valoración” e “investigación” lo que eleva la utilización a un primer plano como uno de los criterios fundamentales para juzgarla. Valoración e investigación no se diferencian por sus métodos, sino por su propósito (Clemente Díaz, 1989; Martorell, 1989; Reboloso Pacheco, 1987; Rossi y Freeman, 1989; Van Lohuizen, 1986). En una palabra, la valoración de programas es una disciplina fundamentalmente aplicada, que se lleva a cabo por razones prácticas para contribuir a la toma de decisiones, clarificar opciones y reducir incertidumbres, todo ello dentro de unos límites contextuales de tiempo, lugar, valores, y políticas. Su objetivo no es la búsqueda de leyes y explicaciones generales, sino ayudar a la mejora de un programa y de otros que tengan el mismo propósito (Cronbach y cols., 1981). Así pues, la redefinición de la valoración como información para la acción, para la toma de decisiones, trae consigo una preocupación sobresaliente por la utilización de sus resultados.

La importancia de la utilización de las valoraciones queda “oficialmente” establecida por dos conjuntos de normas para el desarrollo de la práctica de la valoración de programas que hacen un llamamiento a los valoradores para que asuman la responsabilidad del uso: “Las Normas para la Valoración de Programas, Proyectos y Materiales Educativos”, creadas por el “Joint Committee on Standards for Educational Evaluation” en 1981; y “Las Normas para la Valoración de Programas de la Sociedad de Investigación Valorativa (ERS)”, de 1982.

Así pues, en los últimos años de la década de los 80, la utilización se ha convertido en un asunto candente. Sin embargo, desde los comienzos de la investigación en este campo hasta el momento actual no se han realizado intentos serios de definir la variable dependiente de dichos estudios: la utilización (Dunn y cols., 1984; Mandell y Sauter, 1984; LÑester y Wilds, 1990). Tal y como Rich (1990) ha destacado, el acuerdo respecto a cómo operacionalizar y medir el fenómeno es prácticamente inexistente. Cook (1987) nos previene respecto a este problema, señalando que la ausencia de una “unidad de uso” dificulta la

investigación y hace que los resultados sean particularmente dependientes de las suposiciones implícitas en cada definición particular.

Este problema de definición es un reflejo del insuficiente desarrollo teórico que preside la investigación respecto al uso y que ha sido puesto de manifiesto repetidamente en la literatura (King y Thompson, 1983; Lester y Wilds, 1990; Rich, 1991; Wingens, 1990). La revisión de Cousins y Leithwood (1986) es especialmente ilustrativa a este respecto pues en el 42% de los estudios sobre uso analizados no se hacía mención de ningún marco teórico en concreto. Por tanto, la reflexión en torno al mismo concepto de utilización se hace necesaria, pues como intentaremos mostrar:

1) Al problema de la ausencia de utilización subyace un problema conceptual.

2) La definición del término desde un marco teórico concreto puede contribuir a reconciliar los abundantes resultados contradictorios que pueblan la literatura y servir al desarrollo de futuras investigaciones.

## 2. EL CONCEPTO DE UTILIZACION O USO INSTRUMENTAL DE LAS CONCLUSIONES DE LA VALORACION

Los primeros escritos en torno a la utilización de las valoraciones parten de un concepto instrumental de la misma. Las principales dimensiones de este concepto pueden desglosarse en los siguiente puntos (Alkin y cols., 1979; Burry y cols., 1985; Cook, 1978; Kennedy, 1984; King, 1982; Patton, 1986; Shadish y Reichardt, 1987; Weiss, 1982, 1986):

- La utilización se dará de forma *inmediata*.
- La utilización se refiere únicamente a los *resultados* de las valoraciones.
- Cabe esperar una influencia *automática, directa y espectacular* de los resultados de las valoraciones.
- Esta influencia se refiere a *acciones y decisiones* concretas sobre el programa, que se derivarán únicamente de la *consideración racional* de los resultados de la valoración.
- Se contempla a los *políticos responsables del programa* como usuarios únicos de los resultados de la valoración.

Tal y como ya apuntábamos, la utilización, así definida, rara vez se produce, lo que llevó a un desencanto generalizado. Esta perspectiva, que Alkin y cols. (1979) denominan la “corriente principal” (mainstream), tal y como se ha

señalado (Cohen y Weiss, 1978; Rossi y Freeman, 1989), dificulta y restringe el estudio de cuáles son los efectos de las valoraciones en las operaciones de los programas, pues nos hace cerrar los ojos ante otros efectos sutiles que pueden tener una influencia acumulativa aún mayor.

Como veremos, la investigación posterior en torno a la utilización pone de manifiesto otras formas frecuentes de "uso" de la valoración que, aunque no encajan con la definición instrumental, están en mayor correspondencia con la realidad que rodea la toma de decisiones en el ámbito organizacional (Alkin y cols., 1979; Cook, 1978; Weiss, 1982).

Tal y como hemos destacado al caracterizar las dimensiones de la definición de "utilización", se considera que ésta se ha de producir de forma inmediata. Cook (1978) y Weiss (1975) señalan que la perspectiva temporal adoptada es muy limitada, y no contempla aquellos casos en los que los resultados de una valoración concreta entran a formar parte de un contingente de evidencia que, junto con los resultados de otras valoraciones del mismo programa, serán utilizados en el futuro, aunque no se derive ninguna acción automática de una sola valoración. Weiss (1975) destaca que es necesario que transcurra considerable tiempo antes de que las conclusiones empiecen a circular, a recibir apoyo y a que las organizaciones movilicen recursos para la acción.

Por otra parte, la noción clásica de "utilización" está asumiendo una teoría racional del comportamiento organizacional, según la cual en las organizaciones se tomarían decisiones siguiendo un modelo racional: definición de los problemas, formulación de opciones, búsqueda de información relativa a los méritos de cada opción y toma de decisiones basada en esta información. Sin embargo, Weiss (1982) destaca que la investigación sobre comportamiento organizacional pone de manifiesto que ésta es una visión bastante inexacta de cómo funcionan las organizaciones.

Cronbach y sus colaboradores (1981) dedican buena parte de su "Towards Reform of Program Evaluation" a la reflexión en torno a la influencia que cabe esperar que tengan las valoraciones en la toma de decisiones políticas. Los autores, se oponen a la visión "racional" de la toma de decisiones políticas que designan mediante el término "contexto de dominio". En este "contexto de dominio", se está suponiendo que los resultados de la valoración llegan a un único funcionario que detenta un control absoluto, el cual, basándose únicamente en esta información, podrá llegar a una decisión correcta y poner en marcha una acción concreta. Cronbach y colaboradores (1981) destacan que, desde este concepto platónico de gobierno, se considera que una decisión "racional" es

apolítica y se da por supuesto que dos grupos distintos realizarían las mismas elecciones enfrentados a los mismos hechos. Lynn (1977) y Lindblom (1987) señalan que, desde esta perspectiva, persiste el mito de que para cada problema existe una única persona que toma decisiones y que, la realidad política, en contra de esta suposición, muestra que por lo general hay muchas personas implicadas en cada decisión y que no es infrecuente que estas personas defiendan intereses dispares.

Rein y White (1978) indican que este modelo de "solución de problemas" presupone que la valoración puede llegar a una solución de un problema político que sea evidente para todos los miembros de la comunidad. Rein y White (1978) señalan que esta estampa se aleja notablemente de la realidad y que es frecuente que se dé la situación paradójica en la que la misma evidencia científica objetiva sea usada para apoyar cursos de acción política diferentes, y en algunos casos, radicalmente opuestos. Tal y como se ha destacado repetidamente, la valoración no puede desterrar a la política de la toma de decisiones ni substituir al proceso político (Cronbach y cols., 1981; Weiss, 1975).

Otra deficiencia del modelo de "resolución de problemas" es que ignora los dilemas y contrapartidas omnipresentes en la toma de decisiones políticas, cuando existen valores en conflicto que indican cursos de acción diametralmente opuestos (Rogers, 1987). Varios autores señalan que la valoración puede clarificar y articular el rango de elecciones prácticas y dilucidar en términos concretos las consecuencias de cada elección; pero la valoración no puede realizar una elección entre los valores subyacentes, solucionando así el problema (Rein y White, 1978; Rossi y Wright, 1987; Van Lohuizen, 1986).

Cronbach y colaboradores (1981) consideran que un "contexto de acomodación" explica más adecuadamente cómo se toman la mayor parte de las decisiones en el ámbito político. "Negociación" es el concepto clave en un contexto de acomodación en el que la acción vendría determinada por el interjuego de intereses de una comunidad pluralista. De esta forma, la información proveniente de una valoración puede que cambie las percepciones de las partes implicadas, pero es improbable que lleve a un acuerdo absoluto entre las partes.

Al mismo tiempo, como también destacan otros autores (Cook y cols., 1985; Johnson, 1985; Lindblom, 1987; Rocheleau, 1986; Rossi y Freeman, 1989; Van Lohuizen, 1986; Weiss, 1975, 1986), la valoración no es la única fuente de información, ni siquiera la más importante, que estos distintos grupos toman en cuenta: los resultados de la valoración se suman a un cuerpo de conocimientos

provenientes de la experiencia personal, análisis periodísticos, creencias extendidas respecto a la efectividad de un programa, valores, etc. Asimismo, ningún estudio, ni incluso ningún cuerpo de investigaciones, abarca todas las variables que han de tener en cuenta quienes toman decisiones, por ejemplo, la reacción pública, los costos económicos, los costos sociales, las ventajas y desventajas políticas...

Recapitulando nuestras anteriores reflexiones, cabe destacar que:

- El problema de la ausencia de utilización de las valoraciones tiene su origen en la noción instrumental restringida de la que partían los primeros estudios.
- Las valoraciones no son utilizadas de forma inmediata ni como única información a tener en cuenta en la toma de decisiones.
- Las valoraciones arrojan luz sobre las consecuencias probables de distintos cursos de acción, pero no dictan claramente las decisiones, sustituyendo al proceso político.
- La definición instrumental de utilización asume una teoría racional del comportamiento organizacional que ha sido ampliamente criticada y que no refleja adecuadamente el funcionamiento de las organizaciones.

### 3. EL CONCEPTO DE USO

Podemos dividir en dos grandes grupos la investigación en torno al uso de las valoraciones. Por una parte, contamos con un primer conjunto de trabajos cuya conclusión es que las valoraciones no son utilizadas. Estas investigaciones, pertenecientes a la denominada "corriente principal" (Alkin y cols., 1979), parten de una definición instrumental de "uso". Fueron estos estudios los que contribuyeron a crear un clima de desencanto y pesimismo generalizado respecto a las posibilidades de las valoraciones para influir en los programas sociales.

Junto con estos trabajos, van apareciendo otros cuyos resultados ponen de relieve que las valoraciones sí son usadas aunque, frecuentemente, de una forma que se aleja drásticamente de la noción instrumental (Alkin y cols., 1979; Caplan, 1977; Leviton y Boruch, 1984, 1987; Patton y cols., 1978; Rein y White, 1978; Saxe, 1987; Wholey, 1987).

Estas investigaciones, que mostraron que el uso no era un fenómeno inusual, partieron de una definición de uso más amplia que la noción instrumental. Esta

noción que, hoy en día, es calificada como “estrecha” o “restringida”, arranca más de un desideratum de cómo “debieran” utilizarse las valoraciones que de un conocimiento de la realidad de los programas sociales, e hizo que se cifrasen unas expectativas inapropiadas en la influencia de las valoraciones (Cronbach y cols., 1981).

Así, en la década de los 80, el concepto de “utilización” ha cambiado significativamente (Cook y Shadich, 1987; King, 1982). Fruto de investigaciones posteriores y de la reflexión teórica, se va perfilando un concepto alternativo que, aunque recoge la noción instrumental, es más amplio.

#### CUADRO 1.- Diferencias entre utilización y uso.

DIMENSIONES	UTILIZACION	USO
Qué es uso	Acciones o decisiones basadas únicamente en la consideración racional de los resultados.	Además se contemplan usos simbólicos y conceptuales. No se considera que la valoración sea la única influencia.
Cuando se usa	De forma inmediata.	El uso es un proceso. La influencia se producirá de forma progresiva.
Qué se usa	Los resultados de los informes.	Además se usa el mismo proceso de valoración y al valorador.
Quién usa	Los políticos responsables del programa.	Múltiples grupos con intereses en el programa.

Este giro conceptual quiere significarse también con un cambio terminológico, y se propone que “utilización” -ligado a la noción instrumental restringida - se

sustituya por “uso”, que designaría una influencia más modesta y gradual (Alkin, 1982; Braskamp, 1982; Daillak, 1982; King, 1982; Weiss, 1982). El cuadro 1 resume las diferencias principales entre la definición de utilización y la definición de “uso”.

Diversos autores hacen hincapié en el carácter multidimensional del concepto de uso (Alkin y cols., 197; Dunn y cols., 1984; King y Thompson, 1983; Patton, 1988; Rich, 1991; Weiss, 1982). Veamos a continuación con mayor detalle cada una de estas dimensiones del concepto de uso y las relaciones existentes entre ellas:

### 3.1. ¿Qué es Uso?

Frente al concepto unívoco de utilización, la nueva concepción “amplia” derivada de las investigaciones mencionadas, contempla otros “tipos” de usos, además del instrumental.

Se distinguen los siguientes tipos de uso (Braskamp, 1982; Daillak, 1982; Greene, 1987; King, 1988; King y Pechman, 1984; Newman y cols., 1986; Patton, 1988; Rich, 1991; Rossi y Freeman, 1989; Webber, 1986):

a. *Instrumental*. Las decisiones y acciones respecto al programa están influidas de forma clara, directa y única por la información valorativa.

b. *Conceptual*. La valoración influye en el pensamiento de un individuo respecto al programa o a un asunto relacionado. Cousins y Leithwood (1986) denominan a este tipo “uso como educación”, para designar aquellos casos en los que la valoración, más que proporcionar las bases directas sobre las que tomar decisiones, “ilumina” a quienes toman decisiones. Una idea clave en la noción de uso conceptual o uso como educación es que la valoración no es la *única* información en juego a la hora de tomar decisiones, sino un factor de influencia más.

Cronbach y colaboradores (1981) y Weiss (1982, 1986) utilizan el término “iluminación” para designar este tipo de uso conceptual. En el uso como “iluminación”, la valoración no afecta a decisiones particulares, pero puede tener un efecto en decisiones posteriores de una naturaleza algo distinta, influyendo en las percepciones de los sujetos de manera que las decisiones se tomen con un mayor conocimiento de la realidad (Cook, 1988).

c. *Simbólico* (también denominado persuasivo). Los usuarios aplican el proceso de valoración o sus conclusiones para sus fines personales (v.g. conseguir

apoyo o desacreditar una política). La información valorativa se usa para obtener una ganancia personal: fortalecer una postura política citando estudios, sacando a relucir publicaciones, o haciendo que el valorador diga lo que no son capaces de decir ellos mismos (King y Pechman, 1984). En este tipo de uso, descrito por Lynn (1977), Rein y White (1978), Shapiro (1984) y Huberman (1987), la actividad valorativa adquiere un carácter simbólico, pudiendo constituir un fin en sí misma: las organizaciones pueden recoger información que no tienen intención de utilizar, teniendo como único propósito ofrecer una apariencia externa de racionalidad y competencia en la toma de decisiones; o para postponer decisiones comprometidas y dar al mismo tiempo la imagen de que se está haciendo algo para solucionar un problema.

d. *Uso como procesamiento*: El uso ocurre cuando los resultados de la valoración son simplemente procesados, o quienes toman decisiones piensan sobre ellos. Autores como Ruttman (1982), Braskamp (1982) y Kennedy (1984) parten de esta conceptualización de uso en sus investigaciones: el uso tendrá lugar siempre que se comunican los resultados de la valoración a quienes toman decisiones y éstos los toman en consideración, aunque sus decisiones no reflejen los hallazgos o recomendaciones de la valoración.

Desde esta perspectiva, se destaca el hecho de que los procesadores humanos de la información tienen ya un cuerpo considerable de conocimientos antes de recibir la evidencia proveniente de la valoración, evidencia que, en primer lugar, va a influir sobre el "conocimiento activo" del usuario (Kennedy, 1983). Se concede especial importancia a cómo los sujetos interactúan con la evidencia, interpretan su significado, deciden su relevancia y, finalmente, determinan si permitirán que les influya y cómo (Rich, 1991).

Aunque las clasificaciones citadas han sido decisivas en la conceptualización de este campo de estudio, consideramos necesario hacer algunas matizaciones.

En primer lugar, parece que se han ido añadiendo "tipos" de uso, sin que, la mayoría de los autores intenten dilucidar cuáles serían las relaciones existentes entre ellos.

Aunque se distingan usos conceptuales y de procesamiento, se conserva junto a ellos la noción instrumental tal y como fue definida en los primeros trabajos: como influencia única, inmediata y directa sobre acciones y decisiones. Por supuesto, es indiscutible que, en algunas ocasiones, el concurso de la valoración en la toma de decisiones es muy notorio, pero nos parece igualmente evidente, a la luz de toda la reflexión en torno a la toma de decisiones y las nociones de uso conceptual y como procesamiento, que las valoraciones no son

la única fuente de información, ni el único factor que juega un papel importante en la toma de decisiones. Cronbach y colaboradores (1981) y Weiss (1981) cuando proponen el concepto de “iluminación” para explicar cómo se usan las valoraciones, asumen su influencia en la toma de decisiones, pero, al mismo tiempo, descartan que la valoración sea el único factor de influencia, estando mediadas las decisiones por otros factores, tales como el “conocimiento activo” (Kennedy, 1984) del sujeto respecto al programa: sus conocimientos, creencias, las impresiones desarrolladas de la observación incidental..., sin olvidar el papel que desempeña el debate político. Así pues, la noción de uso, aun recogiendo la posibilidad de que la valoración influya en las acciones y decisiones, modifica la noción clásica de utilización y por tanto, actualmente, no podemos “alinear” el uso instrumental tal y como era definido por la “corriente principal” junto con los otros tipos de uso sin modificar su significado pues nunca hay un sólo *input* en la toma de decisiones.

Tampoco sería adecuado conceptualizar la “iluminación” o “uso conceptual” como completamente desligado de la toma de decisiones. Cook y colaboradores (1981) parecen entenderlo así cuando afirman que el uso de las valoraciones no puede justificarse solamente en términos de iluminación teniendo en cuenta las considerables inversiones económicas que éstas suponen, y que las valoraciones han de influir en el debate respecto a las decisiones políticas. Sin embargo, el concepto de “iluminación”, tal y como es propuesto por Cronbach y colaboradores (1981) y por Weiss (1982), no excluye la influencia en las decisiones, -aunque no sea una influencia única,- ni en el debate político como contexto en el cual se toman decisiones en un marco democrático.

De igual forma, el uso como “procesamiento” no debe considerarse separadamente de los otros tipos de uso descritos tradicionalmente ya que, tanto el uso conceptual o iluminación, como el uso en la toma de decisiones o realización de acciones concretas, suponen un previo procesamiento de la información valorativa.

Una vez salvado el problema relativo a la deficiencia de uso instrumental, el principal inconveniente de las clasificaciones de los tipos de uso radica precisamente en su consideración como entidades separadas, no estableciéndose relaciones entre las mismas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, y dado el caudal de información proveniente de otras fuentes que inciden en la toma de decisiones, sería más adecuado considerar estos “tipos” más bien como niveles de uso (Hall, 1982) o fases, de forma que el procesamiento

precedería siempre a la iluminación y, dependiendo de las circunstancias, la iluminación llevaría o no a la toma de decisiones respecto al programa. Entre estas circunstancias, entraría el curso del debate político, limitaciones presupuestarias y de recursos; si existe o no la necesidad de tomar decisiones y el tiempo disponible para tomar esa decisión, la posibilidad de pérdidas personales, etc. (Newman y cols., 1983). En algunos casos, no hay que tomar ninguna decisión y, a veces, se trata de justificar decisiones tomadas previamente (Alkin y cols., 1979; Rein y White, 1978). Igualmente, una consideración seria de la valoración puede llevar a la decisión de no realizar ninguna acción, pues resultaría disfuncional para la organización (Braskamp, 1982; Cook, 1978; King y Pechamn, 1984) y ello no implicaría, desde este punto de vista, que no se haya usado la valoración.

Mención aparte merece el uso “simbólico”, “persuasivo” o “político”, definido como aplicación del proceso de valoración o sus resultados para fines personales. Desde nuestro punto de vista, esta distinción no es necesaria, pues el “uso simbólico” podría darse tanto respecto a acciones o decisiones (instrumental), como para influir o “iluminar” el debate político (Whiteman, 1985). De esta forma, quedaría englobado en los otros tipos de usos. En realidad, el uso “simbólico” se diferencia de los otros tipos de usos por el “propósito”, que habría de ser considerado como una dimensión más del concepto, planteándonos las implicaciones éticas del uso.

Junto con las clasificaciones de los “tipos” de uso, la distinción conceptual entre “uso” e “impacto” también ha ocupado un lugar central en el campo de estudio (Mandell y Sauter, 1984). Alkin (1982), King y Pechamn (1984) y King (1988) destacan el carácter “intencional” del uso, reservando el término “*impacto*” para aquellos efectos de la valoración que ocurren independientemente, sin la intervención planificada del usuario. Por tanto, el uso requiere una consideración y empleo intencional de la valoración (King, 1982).

Recapitulando lo dicho anteriormente, hasta ahora hemos distinguido tres términos alusivos a conceptos diferentes “utilización”, que hace referencia únicamente a una noción instrumental según la cual los resultados de la valoración obran como influencia inmediata, única y directa sobre acciones y decisiones relativas al programa. “Impacto”, entendiéndose por tal el cambio que finalmente se produce en el programa como resultado del uso de la valoración por parte de los sujetos. Y finalmente, el “uso” que hemos definido como un proceso gradual con varias fases: procesamiento, uso conceptual e instrumental, en el que la valoración no es la única influencia.

### 3.2. ¿Cuándo se usa la valoración?

Como se recordará, en una de las dimensiones del concepto de “utilización” y en los estudios correspondientes, se hacía hincapié en la inmediatez del uso. No obstante, los hallazgos de investigaciones posteriores mostraron que el uso de la valoración, si bien puede ser inmediato, es más probable que se produzca de una forma diferida, gradual, incremental y progresiva (Patton, 1988; Weiss, 1986). Ya hemos señalado en el apartado anterior cómo el uso de la valoración se extiende a cambios conceptuales, acciones y decisiones que afectan no sólo al programa en cuestión, sino también a otros programas relacionados y futuros.

Tal y como destaca King (1988), actualmente, tras una década de investigación sobre el tema, existe un acuerdo generalizado en que el uso debe ser conceptualizado como un proceso en el que la evidencia proveniente de la valoración se acumula con otras evidencias y otras fuentes de conocimiento de forma gradual e incremental (Alkin, 1982; Burry y cols., 1985; Daillak, 1982; Dunn y cols., 1984; Hall, 1982; Kennedy, 1984; King, 1982; Patton, 1986, 1988; Rich, 1991). Es más, la misma información puede tener distintos significados en momentos diferentes (Braskamp, 1982).

Aunque esta noción del uso como proceso es generalmente aceptada en el momento actual, no abundan en la literatura descripciones de cómo sería ese proceso. King (1988) establece las siguientes fases en el proceso individual de uso:

- a) Un individuo posee conocimientos, creencias y preocupaciones personales respecto a la organización a la que pertenece;
- b) se enfrenta con los datos de la valoración;
- c) analiza estos datos respecto a varias dimensiones (credibilidad, implicaciones para la acción, implicaciones de estas acciones...);
- d) hace algo (o nada) con la información;
- e) observa lo que ocurre;
- f) sus conocimientos y sus actitudes se adaptan de forma acorde (o no) con la valoración.

Hall (1982) mantiene que el uso de la valoración no puede entenderse como una variable dicotómica (uso versus no-uso), sino que habría que distinguir distintos “niveles de uso”. Ya nos hemos referido a esta noción que, desde nuestro punto de vista, y considerando el uso como un proceso, da cuenta más adecuadamente de las relaciones entre los distintos “tipos” de uso, que debieran

ser considerados más como fases o "niveles" de esta proceso que como entidades separadas.

A pesar de este consenso general respecto a la naturaleza procesual del uso, son muy pocas las investigaciones que abordan el estudio del efecto que el "tiempo" tiene sobre el mismo. Larsen (1985, 1987) en un estudio longitudinal en el ámbito de la salud mental sí documenta la influencia que el paso del tiempo tiene sobre el uso. Esta autora observa patrones cambiantes de uso a los cuatro y ocho meses de haber sido presentada la información: en un primer momento, algunas ideas o bien son rechazadas de plano, o aceptadas y aplicadas en un plazo breve; sin embargo, otras ideas, ante las que los sujetos muestran una actitud ambivalente, son las que tardan más tiempo en ser rechazadas o implementadas, pues frecuentemente son objeto de una modificación que permita adaptarlas a las realidades contextuales del programa.

Recientemente, Rich (1991) establece las siguientes fases en el proceso de uso de las valoraciones:

- *Transmisión de la información.* Este paso es necesario para que el proceso de uso se ponga en marcha y se refiere a la producción y disseminación de la información.
- *Recepción de la información.* Un usuario dado recoge la información.
- *Procesamiento de la información.* Implica varios subprocesos distintos: comprensión de la información, contraste con las propias suposiciones e intuiciones, determinación de su fiabilidad y validez y, por último, transformación de la información para que sea utilizable en relación con las preferencias de un usuario individual.
- *Aplicación.* Implica la decisión de usar o no la información disponible.

Desde esta perspectiva, se hace necesaria la inclusión de un nuevo concepto en nuestro marco de referencia teórico: el potencial de uso, que algunos autores denominan "utilidad". El potencial de uso es una constante a lo largo de los escritos de Patton (1986) y de su propuesta de "valoración centrada en la utilización", aunque, en ningún momento define el concepto explícitamente. Su obra está repleta de consejos a acciones del valorador que pueden aumentar o disminuir el "potencial de uso":

*"La preocupación por la utilización es continua desde el mismo comienzo de la valoración. El interés por el uso no nace al final de la valoración. Cuando la valoración ha terminado, el potencial de uso está ya determinado en gran parte. En el momento en que quienes toman decisiones y los valoradores comienzan a conceptualizar la valoración, se han tomado ya*

*decisiones que afectarán de forma decisiva a la forma en que se usará la valoración'' (Patton, 1986; p. 333).*

Consideramos que esta distinción entre los conceptos de uso y de potencial de uso da cuenta de muchos de los resultados contradictorios que abundan en la literatura. Habría por tanto que distinguir entre la "utilidad" potencial que los sujetos atribuyen a la valoración a lo largo de su proceso y el uso que realizan de la misma. Asimismo, los resultados de las investigaciones van a verse afectados por la fase de este proceso en que sea evaluado el uso.

De esta forma, si conceptualizamos el uso de las valoraciones como un proceso, no sería adecuado centrarnos únicamente en el uso de los productos finales de la valoración, pues ello significaría ignorar los procesos complejos implicados en el uso progresivo de la información valorativa (King y Pechamn, 1984). Así pues, parece ser que no sólo se usan los resultados del informe valorativo final, lo cual nos lleva a la formulación de una nueva pregunta: ¿qué se usa?

### 3.3. ¿Qué se usa?

Los primeros estudios en torno al uso de las valoraciones se centraron exclusivamente en los resultados de la valoración: los datos, las recomendaciones, y el informe final. Sin embargo, la investigación posterior pone de relieve que no sólo se usan los productos finales de la valoración sino que el mismo proceso y el valorador son susceptibles de uso (Cook y Shadish, 1987; Daillak, 1982; Hall, 1982; King y Pechamn, 1984; Patton, 1986, 1988).

En efecto, los procesos de valoración pueden ser útiles funcionando como estímulo que obliga a los usuarios a reflexionar con mayor profundidad y rigor respecto al programa (Patton, 1988). Así, por ejemplo, la clarificación y determinación de objetivos de la valoración puede que influya en las actividades del programa (Daillak, 1982). Cronbach y colaboradores (1981) también recogen esta idea al proponer que el valorador debe desempeñar fundamentalmente un papel de "educador".

Patton (1988) destaca que, en sus estudios sobre el tema, junto con el uso de los resultados de la valoración y del proceso, ha detectado un uso del valorador. Este se produce cuando se reclaman las percepciones, impresiones y consejo general del valorador respecto a asuntos que van más allá de la recogida de datos.

La respuesta a la cuestión “¿qué se usa?”, viene mediatizada en gran parte por el enfoque valorativo aplicado pues, dependiendo del mismo, el proceso de valoración y la información producida serán distintos y dispares serán también los posibles usos (Alkin y cols., 1979; Daillak, 1982; Patton, 1986, 1988; Rich, 1991; Rutman, 1982). Así pues, se predicen usos diferentes dependiendo del enfoque valorativo. Si, al analizar el cuerpo de investigaciones respecto al uso, tomamos en consideración este extremo, posiblemente podremos reconciliar gran parte de los resultados aparentemente contradictorios.

### 3.4. ¿Quién usa la valoración?

Desde la noción “clásica” de utilización y el modelo racional de toma de decisiones asociado, se contemplaba como usuario de los resultados de la valoración a una sola persona o grupo, generalmente a los políticos responsables del programa (Cook y Shadish, 1987). En contraste con este punto de vista, en el concepto “amplio” de uso, se toma en consideración la existencia de grupos múltiples que tienen intereses distintos respecto al programa y que, al desempeñar diferentes papeles, también harán usos distintos de la información (Cronbach y cols., 1981; Patton, 1988; Rich, 1991; Rossi y Freeman, 1989; Weiss, 1975, 1984).

“Quién usa la valoración” también depende del enfoque valorativo aplicado, pues, según el modelo, se considera como usuario principal a uno u otro grupo (Cook y Shadish, 1987; Rutman, 1982). Igualmente, no todos los miembros de las audiencias de la valoración llegan a ser usuarios reales, puesto que sus características y propósitos determinan en buena medida el uso.

Parece existir un acuerdo bastante extendido en la literatura respecto a que el uso lo realizan “individuos concretos”, y no “audiencias” o grupos vagamente definidos (King, 1982, 1988; Patton, 1986). Hall (1982), considerando una valoración como una innovación, destaca que el individuo es la unidad primaria de adopción, puesto que el peso del cambio reposa sobre él y que depende del comportamiento individual el que prospere o no un intento de cambio. Señala así que, sin ignorar el papel de las organizaciones como un todo, en el estudio del uso es fundamental comprender la percepción que los individuos particulares tienen de la valoración y sus comportamientos.

Desde la perspectiva que considera el “uso como procesamiento” se subraya también la importancia de considerar individualmente a los usuarios,

pues se hipotetiza que distintos usuarios dan un significado diferente a los mismos datos en función de sus comportamientos presentes y pasados, de sus valores y perspectivas, de sus conocimientos y de su compromiso con una política o una decisión en un momento dado (Braskamp, 1982, Kennedy, 1984).

#### **4. HACIA UNA DEFINICION DE USO DE LAS VALORACIONES DESDE EL MARCO DE LAS TEORIAS DE LA COMUNICACION PERSUASIVA**

La recapitulación de las anteriores reflexiones en torno a cada una de las dimensiones del concepto nos permite ya finalmente ofrecer la siguiente definición de uso de las valoraciones:

El uso es un proceso incremental e intencional que comienza en el mismo instante en que se pone en marcha la valoración y no sólo se refiere a los resultados finales de la misma sino que también pueden darse usos del proceso y del valorador. Así, el uso de los resultados finales vendrá determinado por el potencial de uso de la valoración percibido por los sujetos desde el principio. En este proceso podemos distinguir las siguientes fases o niveles de uso:

- a. *Procesamiento*: comprensión de la información -relativa al proceso o los resultados-; contraste con las creencias, experiencia personal valores; determinación de la fiabilidad y validez de la información.
- b. *Conceptualización*: Se rebaten o apoyan parcial o totalmente conocimientos o creencias previas, o se toma consciencia de nuevos problemas.
- c. *Aplicación*: se toman o no decisiones, o se llevan a cabo o no acciones en función de las consideraciones derivadas de la fase anterior. Acciones o decisiones cuya forma final va a venir mediatizada por otros factores contextuales (presupuestos, necesidad de formar al personal, intereses en conflicto de otros grupos, etc.).

Vemos pues cómo no puede entenderse el uso como una variable dicotómica uso *versus* no-uso, sino que se distinguen varios niveles de un proceso en el que la valoración no es la única influencia sino que interactúa con otra información y ciertos determinantes contextuales. A su vez el uso esperable depende del enfoque valorativo utilizado, pues según el mismo, se proporciona al sujeto un tipo de información distinto.

En este proceso participan sujetos concretos pertenecientes a distintos grupos implicados en el programa, estando mediado el uso por sus caracterís-

ticas personales, el papel que desempeñan respecto al programa y, especialmente, por su interés en el evaluando.

Tal y como hemos intentado mostrar a lo largo de estas páginas, la delimitación del concepto de uso de las valoraciones permite conciliar gran parte de la evidencia contradictoria que puebla la literatura. De forma que las conclusiones sobre un determinado "tipo" de uso no se pueden hacer extensivas al "uso" en general. Al mismo tiempo, el uso efectivo y el uso percibido o potencialidad de uso se perfilan como variables bien distintas que requieren un tratamiento también diferente. Igualmente, si se considera que el uso ocurre gradualmente, otro aspecto que hay que tener en cuenta es el momento en que es medido, pues las diferencias de procedimiento en este extremo es concebible que lleven a resultados contradictorios.

Consideramos además que la definición ofrecida presenta una ventaja aún mayor: en un campo de estudio caracterizado por una enorme ateoricidad nos permite situar el estudio del uso dentro de un marco teórico concreto.

En un plano individual se ha propuesto el modelo de comunicación empleado en el estudio sobre persuasión como marco conceptual para el estudio del uso de la información valorativa (King y Thompson, 1983). Sin embargo, excepto en contadas ocasiones, los autores se limitan a nombrar "de pasada" dichas teorías, sin que se justifique desde ellas ni la elección de las variables ni su definición, y mucho menos se discutan los resultados a la luz de las mismas. Analicemos brevemente el modelo de comunicación y la posibilidad de expresar en sus términos nuestra definición de uso de las valoraciones.

El esquema de comunicación se asienta en la pregunta: "¿quién dice qué, cómo, a quién, con qué efectos?" (McGuire, 1969, 1985). Un equipo de la Universidad de Illinois con Braskamp a la cabeza, proponen la adaptación del "Modelo Procesual de Persuasión", desarrollado por McGuire (1969, 1985), para el estudio del proceso de uso de las valoraciones. Se establece el paralelismo entre ambos procesos en tanto en cuanto se considera que el objetivo primordial de las valoraciones es proporcionar información útil sobre los programas influyendo en las opiniones y acciones de los usuarios (Braskamp, 1982; Emmert, 1985).

El "Modelo Procesual de Persuasión" comprende cinco pasos que se condicionan recíprocamente: atención, comprensión, aceptación, retención y acción (McGuire, 1969). Las dos primeras etapas -atención y comprensión se han combinado habitualmente en un único paso de *recepción*: el sujeto tiene que prestar atención al mensaje para comprenderlo, y ha de comprenderlo para que

tenga un impacto. La evaluación se refiere a la conclusión del mensaje y de las consecuencias anticipadas de acuerdo o desacuerdo sobre la conclusión. En la evaluación el sujeto intenta determinar la validez de la opinión expresada sopesando los argumentos ofrecidos y los contraargumentos que él mismo elabora. En la fase de *aceptación*, se produce o no el cambio de actitud que ha de ser duradero *-retención-* para traducirse en un cambio conductual *-acción*.

Retomemos ahora nuestra definición. Al comienzo de este apartado definíamos el uso como un proceso con las siguientes fases: procesamiento, conceptualización y aplicación. Se puede expresar dicha definición en términos del “Modelo Procesual de Persuasión” (McGuire, 1969). Así, el *procesamiento* abarcaría la fase de “recepción” y “evaluación” del mensaje, la *conceptualización*, la etapa de “aceptación” que daría lugar o no a una “acción” o *aplicación*.

Así pues, nuestra definición, emanada de las investigaciones y la reflexión desarrolladas en el campo valorativo, encaja perfectamente en el marco teórico que nos proporciona el “Modelo Procesual de Persuasión” (McGuire, 1969, 1985).

Hasta ahora sólo contamos con resultados y conocimientos fragmentarios respecto a la influencia que los diversos elementos del proceso valorativo tienen sobre el uso. La conceptualización del uso de las valoraciones en términos de comunicación persuasiva aporta unidad a la investigación sobre el fenómeno, pues permite afrontar el estudio de las interrelaciones complejas entre la fuente (valorador), el mensaje (proceso e informe valorativos), el medio (modo de presentación de los datos), el receptor (usuario) y los usos que se hacen de la información. Así pues, la inclusión del estudio del uso de las valoraciones dentro del “Modelo Procesual de Persuasión” (McGuire, 1969, 1985) nos aporta una comprensión más heurística, sirviendo de guía para el diseño de futuras investigaciones y permitiendo una indagación más ordenada y racional. De hecho, este enfoque ya está dando sus frutos en algunos estudios empíricos que, valiéndose de la comprensión que ofrece el modelo de comunicación persuasiva, contemplan el uso como un fenómeno complejo y plurideterminado por los diversos elementos del proceso valorativo (Esteve, 1992).

De igual forma, la red nomológica de la teoría favorece la realización de predicciones y, por tanto, la fundamentación racional de la misma práctica valorativa, de forma que las acciones encaminadas a potenciar el uso posean una justificación teórica y no meramente intuitiva.

En un plano ya más general, cabe destacar el avance significativo que supone

la edificación de una teoría del uso de la valoración de programas desde teorías psicológicas substantivas, lo cual implica trabajar con conceptos avalados por una larga tradición investigadora y la unión de un ámbito de estudio prácticamente ateórico con el resto de la Psicología.

La delimitación del concepto de uso de las valoraciones y su ubicación en el marco de las teorías de la comunicación persuasiva esperamos que contribuya al desarrollo de futuras investigaciones encaminadas a responder a la importante cuestión acerca de qué factores influyen en el uso y, finalmente, acerca de qué podemos hacer para que realmente las valoraciones sean tenidas en cuenta.

## BIBLIOGRAFIA

- Agarwala-Rogers, R. (1977): Why is evaluation research not utilized?. En M. Guttentag (Ed.) *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 327-333.
- Alkin, M.C. (1982): Introduction: Parameters of evaluation utilization/use. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 153-155.
- Alkin, M.C.; Daillak, R. y White, P. (1979): *Using evaluations. Does evaluation make a difference?*. Beverly Hills, Sage Publications.
- Braskamp, L.A. (1982): A definition of use. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 169-174.
- Burry, J.; Alkin, M.C. y Ruskus, J. (1985): Organizing evaluation for use as a management tool. *Studies in Educational Evaluation*, 11, 131-157.
- Caplan, N. (1977): Social research and national policy: what gets used, by whom, for what purposes, and with what effects. En M. Guttentag (Ed.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 2, 351-359.
- Clemente Díaz, M. (1989): Metodología de investigación de los problemas psicosociales: la investigación sobre evaluación de las intervenciones psicosociales. *Revista de Psicología Social*, 1, 85-109.
- Cohen, D.K. y Weiss, J.A. (1978): Social science and social policy: schools and race. En T.D. Cook, M.L. del Rosario, H.M. Hennigan, M.M. Mark y W.M.K. Trochim (Eds.): *Evaluation Studies. Review Annual*, 3, 42-58.
- Cook, T.D. (1978): Utilization, knowledge-building, and institutionalization: three criteria by which evaluation research can be evaluated. En T.D. Cook, M.L. del Rosario, K.M. Hennigan, M.M. Mark y W.M.K. Trochim (Ed.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 3, 13-22.

- Cook, T.D. (1988): Theories of program evaluation: a short history. *Evaluación Psicológica/ Psychological Assessment*, 4, 3-31.
- Cook, T.D.; Levinson-Rose, J. y Pollard, W.E. (1981): The misutilization of evaluation research. Some Pitfalls of definition. En H.E. Freeman y N.A. Solomon (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 6, 728-747.
- Cook, T.D.; Leviton, L.C. y Shadish, W.R. (1985): Program evaluation. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.): *The Handbook of Social Psychology*, New York, Random House.
- Cook, T.D. y Shadish, W.R. (1987): Program evaluation. The worldly science. En W.R. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.): *Evaluation Studies. Review Annual* 12, 31-69.
- Cousins, J.B. y Leithwood, K.A. (1986): Current empirical research on evaluation utilization. *Review of Educational Research*, 56, 331-364.
- Cronbach, J.L.; Robinson Ambron, S.; Dorbusch, S.M.; Hess, R.D.; Hornik, R.C.; Phillips, D.C.; Walker, D.F. y Weiner, S.S. (1981): *Toward reform of program evaluation*. San Francisco, Jossey-Bass.
- Dailiak, R.H. (1982): What is evaluation utilization?. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 157-162.
- Davis, H.R. y Salasin, S.E. (1977): Applied social research: in combat with waste and suffering. En M. Guttentag (Ed.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 2, 320-326.
- Dunn, W.N.; Dukes, M.J. y Cahill, A.G. (1984): Designing utilization research. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 5, 387-404.
- Emmert, M.A. (1985): Ordinary knowledge and policy science. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 7, 97-112.
- Esteve, M.R. (1992): *El uso de la valoración de programas*. Tesis Doctoral, Universidad de Málaga.
- Greene, J.C. (1987): Stakeholder participation in evaluation design: Is it worth the effort?. *Evaluation and Program Planning*, 10, 379-394.
- Hall, G.V. (1982): Viewing evaluation utilization as an innovation. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 185-196.
- Huberman, M. (1987): Steps towards an integrated model of research utilization. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 8, 586-611.
- Johnson, K.W. (1985): Research influence in decision making to control and prevent violence. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 7, 161-189.
- Kennedy, M.M. (1983): Working knowledge. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 5, 193-211.
- Kennedy, M.M. (1984): How evidence alters understanding and decisions. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 6, 207-226.
- King, J.A. (1982): Studying the local use of evaluation: a discussion of theoretical issues and an empirical study. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 175-183.
- King, J.A. (1988): Research on evaluation use and its implications for evaluation research and practice. *Studies in Educational Evaluation*, 14, 285-299.
- King, J.A. y Pechamn, E.M. (1984): Pinning a wave to the shore: conceptualizing evaluation use in school systems. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 6, 241-251.
- King, J.A. y Thompson, B. (1983): Research on school use of program evaluation: A literature review and research agenda. *Studies in Educational Evaluation*, 9, 5-21.
- Larsen, J.K. (1985): Effect of time on information utilization. *Knowledge: Creation, Diffusion,*

- Utilization*, 7, 143-152.
- Larsen, J.K. (1987): The impact of consultation. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 8, 249-259.
- Lester, J.P. y Wilds, L.J. (1990): The utilization of public policy analysis. *A conceptual framework, evaluation and program planning*, 13, 310-313.
- Leviton, L.C. y Boruch, R.F. (1984): Contributions of evaluation to educational programs and policy. En R.F. Conner, D.G. Altman y C. Jackson (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 9, 597-629.
- Levinton, L.C. y Boruch, R.F. (1987): Why the compensatory education evaluation was useful. En W.R. Shadish y C. S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 185-191.
- Lindblom, C.E. (1987): Who needs what social research for policymaking?. En W.R. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 163-183.
- Lynn, L.E. (1977): Policy relevant social research: what does it look like?. En M. Guttentag (Ed.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 2, 63-76.
- Mandell, M.B. y Sauter, V.L. (1984): Approaches to the study of information utilization in public agencies. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 6, 145-164.
- Martorell, M.C. (1989): *Técnicas de evaluación psicológica*. Valencia, Promolibro.
- McGuire, W.J. (1969): Attitudes and attitude change. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.). *Handbook of social psychology*, vol. III, 2ª Edición, Reading, Addison-Wisley.
- McGuire, W.J. (1985): Attitudes and attitude change. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.). *Handbook of social psychology*, vol. II, 3ª Edición, New York, Random House.
- Newman, D.L.; Brown, R.D.; Rivers, L.S. y Glock, R.F. (1983): School boards' and administrators' use of evaluation information: influencing factors. *Evaluation Review*, 7, 110-125.
- Newman, D.L.; Bull, K.S.; Brown, R.D. y Rivers, L.S. (1986): Locus of control as an influencer of school evaluation needs. *Evaluation Review*, 10, 536-552.
- Palumbo, D.J. y Nachmias, D. (1984): The preconditions for successful evaluation. En R. F. Conner, D.G. Altman y C. Jackson (Eds.) *Evaluation Studies. Review Annual*, 9, 102-113.
- Patton, M.Q. (1986): *Utilization-focused evaluation*, Beverly Hills, California, Sage Publications.
- Patton, M.Q. (1988): Six honest serving men for evaluation. *Studies in Educational Evaluation*, 14, 301-330.
- Patton, M.Q.; Grimes, P.S.; Guthrie, K.M.; Brennan, N.J.; French, B.D. y Blyth, D.A. (1978): In search of impact: An analysis of the utilization of federal health evaluation research. En T.D. Cook, M.L. Del Rosario, K.M. Hennigan, N.M. Marck y W.M.K. Trochim (Eds.). *Studies. Review Annual*, 3, 59-81.
- Reboloso Pacheco, E. (1987): La investigación de evaluación vista a través de los "Evaluation Studies Review Annual". *Revista de Psicología Social*, 0, 183-223.
- Rein, M. y White, S.H. (1978): Can policy research help policy? En T.D. Cook, M.L. Del Rosario, K.M. Hennigan, M.M. Mark y W.M. Trochim (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 3, 24-41.
- Rich, R.F. (1991): Knowledge creation, diffusion, and utilization. Perspectives of the founding editor of knowledge. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 12, 319-337.
- Rocheleau, B. (1986): Public perception of program effectiveness and worth. *Evaluation and*

*program planning*, 9, 31-37.

- Rogers, J.M. (1987): Income maintenance experimentation and welfare policy: the role of value conflict in research utilization. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 8, 323-348.
- Rossi, P.H. y Freeman, H.F. (1989): *Evaluation. A systematic approach*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Rossi, P.H. y Wright, J.D. (1987): Social science research and the politics of gun control. En W.S. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 192-213.
- Rutman, L. (1982): Dimensions of utilization and types of evaluation approaches. *Studies in Educational Evaluation*, 8, 163-168.
- Saxe, L. (1987): Policymakers' use of social science research. En W.R. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 214-233.
- Shadish, W.R. y Reichardt, C.S. (1987): The intellectual foundations of social program evaluation. The development of evaluation theory. En W.R. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 13-30.
- Shapiro, J.Z. (1984): Conceptualizing evaluation use. Implications of alternative models of organizational decision making. En R.F. Conner, D.G. Altman y C. Jackson (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 9, 633-645.
- Van Lohuizen, C.W. (1986): Knowledge management and policymaking. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 8, 12-38.
- Webber, D.J. (1986): Explaining policymakers' use of policy information. The relative importance of the two-community theory versus decision-maker orientation. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 7, 249-290.
- Weiss, C.H. (1975): *Investigación evaluativa. Métodos para determinar la eficacia de los programas de acción*. México. Trillas.
- Weiss, C.H. (1982): Measuring the use of evaluation. En E.R. House (Ed.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 7, 129-145.
- Weiss, C.H. (1984): Toward the future of stakeholder approaches in evaluation. En R.F. Conner, D.G. Altman y C. Jackson (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 9, 255-268.
- Weiss, C.H. (1986): The circuitry of enlightenment: diffusion of social science research to policymakers. *Knowledge: creation, diffusion, utilization*, 8, 274-281.
- Witgens, M. (1990): Toward a general utilization theory. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 12, 27-42.
- Whiteman, D. (1985): Reaffirming the importance of strategic use. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 6, 203-224.
- Wholey, J.S. (1987): The job corps. Congressional uses of evaluation findings. En W. R. Shadish y C.S. Reichardt (Eds.). *Evaluation Studies. Review Annual*, 12, 234-244.